POR

Germán List Arzubide

EL BOTIN

Muchacha que detrás del mostrador,
peleas con el comprador
la batalla incesante
que va a enriquecer al comerciante.

¡Pobre muchacha triste!
tu cuerpo maltratado no resiste
la terrible tarea;
pronto caerás herida en la pelea.

Y cuando languidezcas, destrozada criatura,
en el frío jergón,
y en tus noches de calentura
escupas el pulmón,

el pulpo que chupó tu sangre escasa
con el jornal exiguo y la ruda tarea,
dormirá en rico lecho, en espléndida casa
feliz con el botín de la pelea.

EL ESCRIBIENTE

Qué triste es la jornada sobre del escritorio:
escribe, escribe, escribe. ....
desde que entró de meritorio
que así vive.

Las espaldas se le doblaron,
encanecieron sus cabellos:
Del sol los últimos destellos
siempre escribiendo lo dejaron,

Hay que acabar la última cuenta
le dice la verde pantalla,
y la penumbra cenicienta
nunca ve el fín de esa batalla.

No tuvo el anhelo de ser fuerte
para romper su condena,
y escribe, escribe.....de su condena
lo hará fugarse la muerte.